

Notas para la conferencia en la semana de Arte Docente.
CEP de Lanzarote. 12 de mayo de 2008

El sentido del humor... gráfico

J. Morgan ©

INTRODUCCIÓN

Buenas tardes. Por fin nos conocemos, yo soy el tal J. Morgan ©; pero, cuando estornudo, me llaman Jesús. Es posible que les resulte familiar mi cara, pues, no en vano, he compartido con ustedes la noble y no siempre agradecida tarea de enseñar, durante veinte años, nada menos. Así que es probable que hayamos coincidido en cursos y seminarios, jornadas, manifestaciones y tenderetes varios. Ahora me encuentro “apagado” o “fuera de cobertura”, para dedicarme por entero a mi segunda vocación.

Yo vengo a ser lo que modernamente se conoce como humorista gráfico; pero mi madre, con esa clarividencia y sinceridad que le otorgan la edad y la experiencia, dice que lo que su hijo hace en realidad es dibujar machangos para periódicos y revistas. Sólo espero que, a lo largo de esta intervención, pueda defenderme y reivindicar que esos “machangos” pueden jugar un papel significativo en el ámbito de la opinión publicada, como cronistas jocosos de nuestro devenir, y tener también cierta repercusión en la opinión pública; que difiere de la anterior, como ustedes bien saben.

Y estoy encantado de estar con ustedes en esta semana dedicada al arte docente y a los docentes artistas. Que son una misma cosa por-

que, a mi juicio, el oficio de enseñar es ya de por sí un arte y, quienes lo ejercen, artistas indiscutibles. Artistas que dibujan futuros, esculpen personalidades y componen sinfonías del saber, con más imaginación que recursos y con más dificultades que reconocimientos. Y todo esto lo hacen, al parecer, sin contar para nada con Milagros... (...)

Decía que son ustedes unos artistas y, por ello, resulta coherente verles luego, fuera del colegio, de la unitaria o del instituto, derrochando más arte todavía en forma de tallas, de esculturas, de grabados, de dibujos, de pinturas, de ritmos y de fábulas.

Y a alguien de la organización se le ha ocurrido traer a un antiguo colega de tareas pedagógicas para que les hable de humor gráfico, un arte menor, si ustedes quieren, pero un arte al fin y al cabo. Así que les hablaré de lo beneficioso que resulta el humor gráfico para la salud, sus efectos secundarios y cuál es la visión que tiene el propio autor sobre la trascendencia o la inutilidad de su viñeta, además de tratar de delimitar su concepto.

Al final, como colofón, les propongo una sesión de viñetas que, a buen seguro, nos dejará a todos con una sonrisa. Y contestaré a las preguntas que quieran formularme... Pero eso será al final, después de aguantarme todo el rollo...

Conferencia

... el oficio de enseñar es ya de por sí un arte y, quienes lo ejercen, artistas indiscutibles. Artistas que dibujan futuros, esculpen personalidades y componen sinfonías del saber, con más imaginación que recursos y con más dificultades que reconocimientos

El humor gráfico como terapéutica y sus efectos secundarios

Los efectos sanadores del humor han sido puestos de manifiesto en múltiples e incontables ocasiones a lo largo de la historia desde que Aristóteles hablara del “homo ridens”.

Todos los expertos coinciden en afirmar que el sentido del humor es una necesidad fisiológica del ser humano, y en ocasiones funcionaría como una especie de válvula de escape frente a las tragedias cotidianas que nos toca vivir.

Esto puede explicar, por ejemplo, la existencia de los “chistes de velatorios”, esas situaciones cómicas que pueden aflorar inoportunamente en los tanatorios donde, a pesar del dolor por la pérdida de un ser querido, se puede abrir un espacio a la risa frente al hecho indudable de la muerte, sin que ello signifique una falta de respeto.

Se han dado casos en los que la totalidad de los presentes han tomado parte de la risa, menos el difunto, que andaba a lo suyo... por razones obvias.

El humor, como se ve, puede surgir en cualquier momento y lugar como una necesidad de superación de la tragedia. Y este mecanismo de respuesta a las situaciones trágicas, a las permanentes crisis sociales, económicas y políticas, funcionaría como un estímulo creador de lo que yo llamo ALTER-NATIVAS COMPENSATORIAS; una especie de colchón amortiguador del infortunio y de las miserias humanas.

Esto también explicaría el porqué, en mi opinión, los latinoamericanos, y muy especialmente los argentinos, son los mejores creativos y humoristas gráficos del planeta; probable-

mente por hacer del ingenio un recurso básico de supervivencia.

Si profundizamos más, y ahondamos desde el punto de vista psicológico, el humor, y su inmediata consecuencia, la risa, produce una descarga emocional que contribuye eficazmente a reducir las tensiones propias del estrés.

Por otro lado, los fisiólogos (que, como ustedes saben, son los que han estudiado fisiología y letras) sostienen que la risa moviliza más de sesenta músculos y su efecto, por tanto, puede ser equivalente a la realización de intensos ejercicios de remo.

Esto también explicaría el porqué la mayoría de la gente prefiere ver el chiste del periódico antes que comprarse una piragua.

Desde el punto de vista farmacológico, el humor no conoce contraindicaciones, ni tiene limitación de dosis, sino todo lo contrario. Una sobredosis de humor, lejos de ser perjudicial, siempre es beneficiosa.

El humor, entendido como un estímulo que genera una reacción previsible y hasta mensurable, que se plasma en una gama que bascula entre la sonrisa, en un extremo; y la carcajada, en el otro; es una única y singular forma de expresión de la condición humana.

El humor gráfico, como uno de tantos humores posibles, constituye una manifestación más de esta expresión enteramente humana; y participa de este efecto sanador del humor, porque **persigue procurar una sonrisa mental.**

De manera que ya se me ha escapado la primera definición de la tarde, y se están librando de tomar apuntes, porque esto no es un curso de formación...

Lo repetiré, de todas formas. **El humor gráfico persigue procurar una sonrisa mental** que relaje al lector, incluso le invite a reflexionar sobre otros enfoques de la realidad.

Viene a ser el contrapunto a la información, que en tantas ocasiones no invita precisamente a sonreír.

Esta visión gráfica de la vida aparece distorsionada por el humor, como si se reflejara en un espejo de feria, confundiendo intencionalmente lo absurdo con lo real; y todo ello porque la propia realidad supera en muchas ocasiones los límites de lo absurdo.

Ortega y Gasset (que es un solo filósofo; no como Gallego y Rey, que sí son dos tíos) decía que *“la exageración es una de las formas que tenemos para destacar la verdad contra el fondo de las cosas, que la enmascaran a la mirada inteligente”*.

De manera que ya tenemos a una de las grandes figuras del pensamiento contemporáneo como avalista del recurso más empleado por los humoristas gráficos: la exageración; tanto en la caricatura como en el tratamiento de los temas.

Pero sin duda, la prueba irrefutable de que el humor gráfico también es una manifestación intrínseca del ser humano la tenemos en el hecho de que todos, absolutamente todos los aquí presentes han sido humoristas gráficos en algún momento de su vida.

Vamos a ver... ¿Quién de ustedes no ha sucumbido a la tentación de ponerle unos cuernos a Platón, en el libro de Filosofía, o le ha pintado unas gafas oscuras a Calderón de la Barca, en el de Literatura?... ¡¿Eh?! ¡Aaaaamigo...!

Pues bien, lo que aún está por in-



vestigar es por qué la mayoría de ustedes, tras dejar el instituto, abandona para siempre estas prácticas humorísticas, y tipos como yo, en cambio... seguimos haciéndolo de por vida...

Lo que no deja duda alguna es el hecho, reconocido por todos los presentes, de que esa tendencia al humorismo gráfico es casi genética, y se ha transmitido de generación en generación desde que existen los textos ilustrados.

En cuanto a los posibles efectos secundarios, el humor gráfico puede provocar en muchos casos el comentario y la tertulia.

También se han descrito llamadas telefónicas a parientes y amigos para interesarse por la



reacción del otro ante la viñeta, en la que, casualmente, se ven reflejados cuñados y suegras.

En los centros docentes aparece el denominado síndrome del “tablón de corcho”; consistente en intercalar fotocopias de viñetas de Morgan con los turnos de recreo, el calendario de exclusivas, las notas del sindicato, que nadie lee, y la hoja que recoge firmas para el próximo almuerzo-tenderete. Advierto a los aquí presentes que la Sociedad General de Autores y Editores anda muy mosqueada con este asunto.

En algunos políticos, carentes de sentido del humor, y en razón del empeño que ponen en aparentar ser serios y solemnes, puede aparecer

el temido “sarpullido gráfico”; lo que aumenta notablemente la probabilidad de continuar siendo objeto de futuros chistes.

En casos más excepcionales se han descrito llamadas a la redacción y tirones de oreja para el autor de la viñeta, vía e-mail; aunque estos arrebatos, como ya veremos más adelante, suelen ser fruto de una interpretación malévolamente del chiste y no de la intención manifiesta del dibujante, que, al menos en mi caso, tiene por norma de obligado cumplimiento no ofender a nadie.

El sentido del humor gráfico

Las grandes civilizaciones de la antigüedad practicaron la ironía y el sarcasmo, no sólo como manifestación lúdica o intelectual, sino también como práctica política.

Los historiadores señalan la existencia de un lugar, dominado por un grupo escultórico dedicado a Pasquino (de ahí viene lo de pasquín), en el que cualquier ciudadano del Imperio Romano podía colgar libremente su diatriba, su ataque, o su acusación anónima; para que el resto de los ciudadanos, al pasar, estuviera informado.

No se había inventado internet, pero Roma ya había patentado el “blog”

Es lógico sospechar que también, junto con los textos, aparecieran dibujos burlescos con caricaturas de los personajes de la vida pública o representaciones gráficas denunciando abusos, corruptelas o arbitrariedades de las autoridades.

Esta combinación de texto y dibujo, de caricatura burlesca, o de ironía gráfica, se ha ido sucediendo a lo largo de la historia en múltiples y va-

riadas formas; como también se han sucedido de múltiples y variadas formas los intentos de su censura.

Sin embargo, poco a poco, las sociedades han terminado por aceptar que los humoristas gráficos son una especie de “escritores de garabatos”, geniales y algo locos, que pueden cumplir una función social estimable.

En España, el humor gráfico consigue carta de naturaleza en estos treinta años de democracia constitucional y entra en la Real Academia de la Lengua en 1987, de la mano del genial maestro Antonio Mingote.

Para realizar un primer intento de aproximación al concepto de humor gráfico, se me viene a la mente un ejemplo muy didáctico (y perdonen la deformación profesional): la de comparar su proceso de elaboración al de un alambique.

El humor gráfico vendría a ser el resultado de una destilación fraccionada de la actualidad social, económica y política para tratar de obtener su esencia.

Esta esencia destilada se mezclará luego con unas gotas de mordacidad, una pizca de ironía y algo de sensatez. El resultado final, la viñeta, es una especie de bálsamo que debe prepararse y administrarse necesariamente a diario, porque caduca casi de inmediato.

En España, el humor gráfico cuenta con muchos y buenos autores que han optado mayormente por la sátira política directa y de temas sociales (al menos en los diarios de difusión nacional).

En el caso de los diarios regionales y locales, aparece también la sátira cotidiana, o el chiste sobre las costumbres populares.

Debemos, no obstante, distinguir la diferencia entre el chiste político (que hace referencia directa al acontecer político) y el chiste politizado (es aquel que, sin referirse necesariamente a cuestiones políticas concretas, lleva consigo una carga ideológica importante).

Y entramos en el terreno más complicado de todos, porque la frontera entre el chiste político y el chiste politizado no se muestra nunca con absoluta claridad.

Del mismo modo que lo de “prensa objetiva” no es más que un mito (todas las empresas, todas, impulsan y albergan una ideología); el dibujante “artista” y “objetivo”, también.

Todo humorista gráfico parte de un bagaje cultural, intelectual y moral que marca aquel proceso de “destilación” de la actualidad, del que hablaba antes.

Y aunque unas redacciones ejercen más control o supervisión de la viñeta que otras, lo cierto es que, desde el mismo momento que se plasma una idea sobre el papel, el dibujante ha dejado una impronta personal y, por tanto, subjetiva de la realidad que analiza.

En cuanto a la posible utilidad del humor gráfico, ya como medio de expresión y crítica social; recogeré dos impresiones que al respecto manifestaron dos genios del humor gráfico: el desaparecido Miguel Gila Cuesta (Gila) y el genial, y afortunadamente vivito, Joaquín Salvador Lavado (Quino):

“Quizás el humor no es un buen instrumento para solucionar los problemas sociales actuales, pero sí para ponerlos de manifiesto, para que la gente tome conciencia de que existen”

“No creo que el humor pueda

En los centros docentes aparece el denominado síndrome del “tablón de corcho”; consistente en intercalar fotocopias de viñetas de Morgan con los turnos de recreo, el calendario de exclusivas, las notas del sindicato, que nadie lee, y la hoja que recoge firmas para el próximo almuerzo-tenderete



cambiar nada, pero es el pequeño granito de arena que uno puede aportar para cambiar las cosas”

Ambas impresiones resultan clarificadoras respecto al papel “conductor” de lo que llamamos conciencia social. Sin embargo, no creo que la crítica que casi siempre lleva implícita la viñeta deba ser necesariamente demoledora, ni en el fondo, ni en la forma; más bien ha de estar sugerida con la sutileza propia de un ejercicio de libertad de expresión, cuyas únicas limitaciones deben ser el respeto a los demás, el buen gusto y las buenas formas.

En este contexto se enmarcan las palabras de Plantú, un colega que

publica en el diario francés Le Monde, que sentenció, a raíz de la controversia suscitada por las famosas caricaturas de Mahoma, lo siguiente: **“El humorista gráfico debe ser respetuoso en la falta de respeto”**

De manera que esta licencia, que por definición tiene el humorista gráfico, en mi opinión, debe ser administrada con sentido común. No obstante, cuando se hace militancia de la libertad de expresión y hacemos de ella un derecho irrenunciable para todos, debemos asumirla con todas las consecuencias, sin excepciones, por lo que esa sentencia de Platú, a mi juicio, debe ser completada con otra similar, a raíz esta vez del secuestro de la revista satírica El Jueves, que debe decir lo siguiente: **“También las autoridades deben ser respetuosas con la falta de respeto”**

Jaume Perich (1941-1995), que publicaba hasta su muerte en el Periódico de Calalunya, estableció muy bien los límites geográficos de lo que el llamaba chiste político:

“El chiste político limita al norte con la Ley de Prensa; al sur, con el Código Penal; al este, con la empresa editora que lo publica; y al oeste, con todo lo demás...”

Dicho esto conviene recordar que la libertad de expresión debe ser siempre una expresión de libertad, y por tanto, ninguna de las partes debe sobrepasar los límites de la razón, ni el humorista gráfico ni el aludido.

Concluyo este apartado sentenciando que la libertad de expresión, esa conquista imprescindible en toda democracia, debe cuidarse con delicado esmero, pues resulta fundamental para el ejercicio del humor gráfico.

Les pongo un ejemplo: gracias a

la libertad de expresión un dibujante como yo puede decir, por ejemplo, que un determinado político es un completo inútil, sin que le pase absolutamente nada... y al inútil del político, tampoco.

El humor gráfico y la prensa

Como ustedes estarán comprobando, el humorista gráfico es un ser completamente anodino, más bien tirando a bajito, preferentemente con gafas y pinta de profesor de matemáticas (aunque luego se dedicara a la Educación de lo que algunos presocráticos llamaran Physis), que vive atormentado por dos fantasmas implacables: el miedo a lo blanco y la terrible sensación de tener que estar dando explicaciones todo el día.

Así es, el peor enemigo del humorista gráfico es el reloj y esa manía que tienen las ediciones de cerrar cuando todavía no tienes el dibujo terminado. Además, enviar el dibujo no significa necesariamente que alguien en la redacción se haya acordado de meterlo o que el servidor de Internet tenga ganas ese día de hacerte la puñeta.

Vives permanentemente con el miedo a que quede en blanco el espacio que te han confiado, porque nunca sabes qué ha pasado con el dibujo.

Lo de dar explicaciones todo el santo día viene a cuento del esfuerzo y empeño que uno dedica para convencer a los demás, y especialmente a tu mujer, de que estás trabajando, cuando todo hace pensar que llevas dos horas mirando por la ventana.

Pero me pongo también en la piel de los responsables de colocar el dibujo en la página de opinión correspondiente. Debe resultar tre-



mendamente frustrante, para alguien que ha estudiado periodismo, comprobar que lo que más se lee de su diario sea precisamente la viñeta que hace un tipo que no es periodista, y al que le han otorgado un premio de periodismo.

Esto explica, evidentemente, la razón por la cual existe cierta relación "amor-odio" entre el periódico y el dibujante.

Me explico: A la prensa le interesa el humor gráfico porque es, sin duda alguna, lo que más se lee del periódico y, por otra parte, envidia al humorista gráfico porque, sin ser periodista, está en disposición de realizar el mejor periodismo que pue-

El dibujante no se limita a analizar con mordacidad la vida política, social y cotidiana. El dibujante tiene, además, la licencia para recrearla, exagerarla, contradecirla... Incluso para subirle los colores de la hipocresía y la arrogancia a nuestra condición de civilizados

da imaginarse: el que yo denomino “periodismo utópico”, es decir, justamente aquel que transita con absoluta libertad entre el análisis y la creación.

Ya he dicho con anterioridad que el humor gráfico tiene como principal misión evadir al lector de las noticias, reinterpretando desde el humor la actualidad.

Porque el dibujante no se limita a analizar con mordacidad la vida política, social y cotidiana. El dibujante tiene, además, la licencia para recrearla, exagerarla, contradecirla... Incluso para subirle los colores de la hipocresía y la arrogancia a nuestra condición de civilizados.

Sujeto, en cambio, a la férrea norma que impone la realidad, por un lado, y a la cada vez más manifiesta línea ideológica de la empresa (lo que llamamos línea editorial), por otro; el redactor de un periódico envidia la “falta de respeto” que el dibujante, por oficio, le tiene a la noticia.

Y como castigo al dibujante, los responsables de diseño modifican periódicamente el formato del diario para que la página de opinión, donde aparece la viñeta del tal Morgan, cambie su posición en un infructuoso intento por despistar a los lectores.

Así mi dibujo, que inició su andadura hace 25 años en la página dos y luego pasó a la tres; anda ahora entre la once y la diecinueve... y prosigue su peligroso e inquietante acercamiento a la página de contactos... ¡bueno, o a la de necrológicas, que es peor!

Pero, bromas aparte, lo que parece evidente es que el dibujante tiene la capacidad de exprimir al máximo la actualidad para sacarle todo

su jugo, condensado y concentrado en unos pocos trazos de plumilla y rotulador.

Pero, ¿qué es realmente un humorista gráfico?, ¿es un dibujante que hace chistes o un gracioso que dibuja?

Hay quienes piensan que los humoristas gráficos somos una especie de seres raros, extremadamente ingeniosos, que vivimos ocultos en las redacciones de los periódicos, en un rincón apartado, alimentándonos de bocadillos ajenos y cafés de máquina. Afortunadamente, esto no es así. Yo soy un tipo normal, que vive en una familia de cuatro miembros: esposa, hija, hipoteca y un servidor...

De manera que me resulta sumamente difícil definir qué es exactamente un humorista gráfico, porque ya lo han intentado los grandes maestros sin resultados aparentes.

Dos afirmaciones, no obstante, si parecen hallar consenso entre mis colegas y maestros:

1º. Que la profesión de dibujante humorístico sólo se aprende ejerciéndola.

2º. Que en esta profesión lo importante no parece ser saber dibujar, sino la elocuencia que se tenga a la hora de expresar las ideas.

Me gustaría dejar patente la reflexión de que el humor gráfico no es sólo dibujo o caricatura, tampoco es juego de palabras o chiste... Es una síntesis de varios procedimientos cuyo propósito final no es sólo producir la risa, ya que la risa por sí sola no es prueba suficiente de que haya intención humorística.

El ingrediente fundamental del humor gráfico es el humor en sí mismo. Entendiendo éste como facultad intelectual que hace saltar chispas a las neuronas para atrapar con rapidez el doble



sentido, la ironía, la exageración y el absurdo. Y la intención humorística, por tanto, no es otra que la de hacer pensar a través de las situaciones cómicas que plantea.

Pero muchas veces la intención la pone el propio lector y no el dibujante. ¡A mi me han encontrado intenciones, en alguna de mis viñetas, en las que ni siquiera pensé a la hora de dibujar!

Por eso el mensaje de la viñeta es siempre interpretativo y, por su poder de síntesis, a veces puede tener la fuerza de un editorial y otras pasar completamente desapercibido.

Pero lo que hacemos no es siempre un chiste. También puede ser un homenaje, un recordatorio o cualquier otra forma de volcar un sentimiento en un momento donde no cabe la ironía.

El dibujante de prensa no siempre recurre a lo cómico. Hay una definición de humor que he encontrado al comenzar a preparar esta conferencia que dice que el humor es “Todo aquello que conmueve”.

Probablemente no sea una definición completa y académicamente acertada pero, desde el punto de vista personal, conlleva algo de verdad

Por eso digo que hay días en los que el tema de tu dibujo resulta cómico y otros días en los que quieres hacer partícipe al lector de un sentimiento de indignación ante un hecho dramático.

al afirmar que la razón cómica no es siempre la que te mueve; a veces te mueve el sentimiento.

Pónganse ustedes en el trance del humorista gráfico cuando debe sacar su viñeta los días posteriores al atentado del 11-M, por citar uno de los ejemplos más dolorosos al que nos hemos enfrentado en los últimos años.

Por eso digo que hay días en los que el tema de tu dibujo resulta cómico y otros días en los que quieres hacer partícipe al lector de un sentimiento de indignación ante un hecho dramático.

Sabemos, porque lo he dicho ya, que el chiste exagera una realidad que es preexistente. Pero cuando esa realidad lo supera, es muy difícil provocar la risa en quien la está padeciendo.

Esta circunstancia provoca la siempre desafortunada e incómoda situación en la que algunos lectores pueden tomar como burla la denuncia que hace el dibujante a través de su viñeta. Por ejemplo, cuando el humorista gráfico denuncia la hipocresía y el uso partidista que se hace del drama de la inmigración, o la desaparición de menores...

Como conclusión de este apartado diré que la viñeta debe tratar de presentar de la forma más clara, más breve y más inesperada posible las contradicciones, injusticias o defectos de una determinada noticia o situación.

Y puede identificarse como género de opinión cuando su contenido se orienta hacia la denuncia y la crítica social y política. Llegando incluso a equipararse con un género literario muy particular, que comparte algunos aspectos con la narrativa.

Se trata, en definitiva, de desar-

mar al lector, cogiéndolo desprevenido, para aportar la “**contraimagen**”, la otra cara de la noticia.

El que está detrás de la viñeta

Me ha parecido oportuno dejar para el final, y con esto ya termino, el intento de desmitificar la figura envidiada del humorista gráfico, probablemente encasillada en el viejo mito de la vida displicente y bohemía... ¡Ya quisiera yo!

La condición placentera de la sonrisa, la risa o la carcajada, otorga, a quienes somos capaces de provocarla, un preciado estatus; la admiración en muchos casos, el respeto y la notoriedad social, en otros...

También, en ocasiones, la persecución, la cárcel o la muerte, como se ha constatado en algunos amargos y oscuros episodios de nuestra historia. ¡Afortunadamente, no es el caso!

Por esta dualidad, tan circunstancial como frágil, es siempre aconsejable el empleo, como así hago yo, del oportuno y correspondiente seudónimo, en mi caso anglosajón; para despistar mucho más a los amigos, a los enemigos y a los “presuntos”; y tratar así de sobrellevar una vida lo más anónima y duradera posible.

Lo que no sabe la mayoría de ustedes es que los humoristas gráficos andamos siempre abrumados.

Es verdad que carecemos de horarios y que podemos trabajar cuando nos da la gana, incluyendo las noches, los sábados, los domingos, las fiestas de guardar y los puentes. Pero siempre estamos al pie del cañón, con lápiz y papel en la mano, observando. Tomando apuntes de la realidad que nos rodea. Y esta circunstancia nos hace perder amigos



con gran facilidad, ante el temor de verse al día siguiente reflejados en la viñeta del periódico.

Es verdad que llevamos una vida disipada; si por vida disipada entendemos las horas de soledad en nuestro estudio ante un papel en blanco. A veces con la radio, como única compañera de oficina.

Lo que sí es tremendamente cierto es que cada día nos enfrentamos a un examen, y que solo conocemos las preguntas horas antes ¡y sin chuleta! Y no siempre estamos ingeniosos, ni siquiera algo graciosillos. Pero el dibujo, y el resto de encargos, deben estar a su hora.

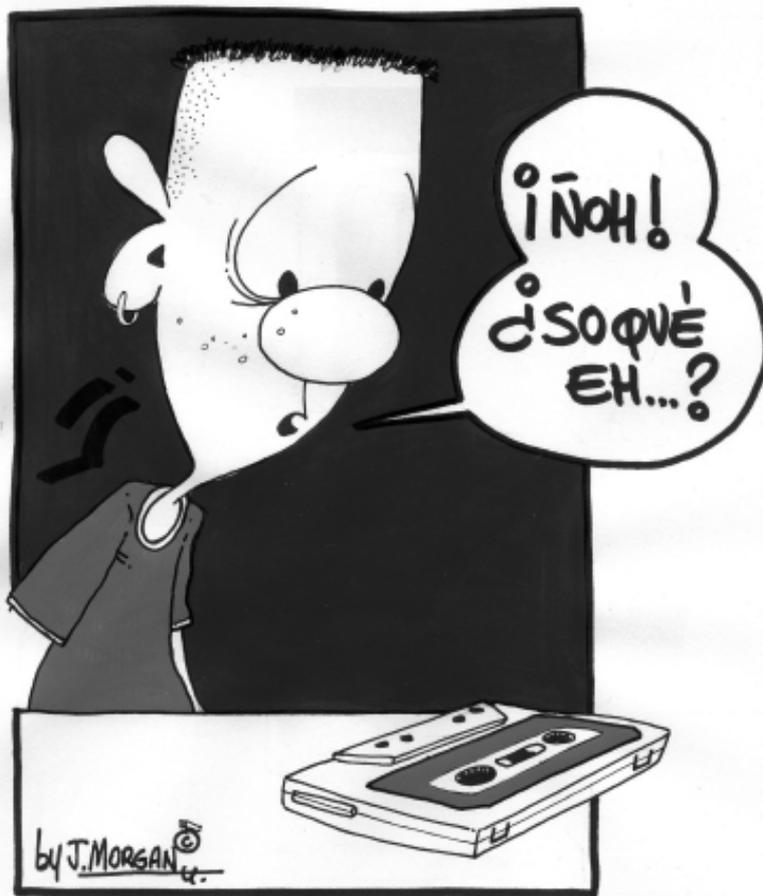
Es verdad, también, que somos famosos. Pero eso, en mi caso, sólo provoca miles de peticiones para colaborar altruistamente con un sin

fin de ONGs. Lo que los estudiosos han denominado “trabajar por amor al arte”. Algo que las autoridades sanitarias no recomiendan, si tienes hipoteca.

Hacer un chiste diario, y varias tiras semanales para la edición en internet de un periódico y de varias revistas, no es tan simple como pudiera parecer. Requiere cierta disciplina y también dedicación.

No es sólo una cuestión de sentido del humor y del sentido de la responsabilidad abrumadora que esto conlleva. Requiere también llevar una línea coherente y aparentar una salud de hierro para no fallar jamás.

Y hay que cumplir, porque el lector no sabe si tienes un dolor de muelas; si te pillaste la mano derecha con la dichosa puerta del traste-



ro, o si a tu hija le han tenido que extraer en un quirófano dos semillitas que se introdujo en los oídos, jugando en el patio de la guardería; por citarles algunos ejemplos verídicos.

Pues esa es la cotidianidad de este oficio. El diario sale a la calle 362 días al año y hay que estar allí, siempre, aunque la familia esté de vacaciones en Arrieta.

Y de vez en cuando, aunque no lo parezca, es conveniente bajarse de la nube y hacer caso a la familia; a los amigos, al médico... a la Agencia Tributaria y otras cosas que, aunque parezca increíble, también forman parte de la vida del humorista gráfico. Además de buscar tiempo para escribir guiones para televisión, realizar ilustraciones y caricaturas por encargo y poder redondear la nómina del mes, pues el humor gráfico, por sí solo, no da para vivir.

Conclusión:

Los humoristas gráficos somos transmisores y analistas de la realidad que nos rodea, de la que somos ocasionalmente testigos. Una especie de cronistas del rotulador.

Ése es nuestro privilegio, pero también nuestra servidumbre y nuestra grandeza.

Solo cabe, entonces, intentar hacerlo bien, con honestidad, arte y oficio. Y en eso me empeño cada día, porque sé que cientos de personas me esperan cada mañana para sonreír con mi viñeta.

Y les dejo, a modo de epílogo, con una sentencia de nuestra rica sabiduría popular que dice lo siguiente:

“Cuando se pierde el dinero, se pierde algo. Cuando se pierde el amor, se pierde mucho. Cuando se pierde el humor, todo se pierde”

Muchas gracias.